

y una más decidida explotación de los contenidos culturales, en general, escasos y presentados de forma aislada en estas páginas, a pesar de la importancia que ambos factores tienen en los niveles de comunicación avanzados.

Por otra parte, aunque el libro cuenta con un solucionario y en la presentación del mismo se advierte de su utilidad en un posible proceso de autoaprendizaje, son realmente pocas las actividades que los alumnos pueden realizar individualmente. Sin ir más lejos, el Gran Juego Final de repaso, precisa de una interacción entre los participantes.

En general, el manual aporta sugerencias interesantes y abre al profesor una muy aprovechable vía para el trabajo en el aula, no sólo para la presentación de vocabulario nuevo o para la recuperación del ya conocido, sino también para integrar a través del juego diversas destrezas lingüísticas, dentro del marco general de la enseñanza comunicativa.

**María Isabel Rodríguez González**



**Àngels Oliveras Vilaseca, *Hacia la competencia intercultural en el aprendizaje de una lengua extranjera. Estudio del choque cultural y los malentendidos*, Madrid (Edinumen) 2000, 134pp.**

¿Cuántas veces nos hemos visto afectados en nuestra vida por un simple malentendido? Si nos paramos a reflexionar sobre ello, nos daremos cuenta de que, más a menudo de lo que en principio pudiera parecernos, nuestros intercambios comunicativos se ven afectados por el riesgo de que los mensajes resulten malinterpretados, y que si esto ocurre entre personas de nuestro mismo entorno y cultura, ¿qué podemos esperar si tratamos de comunicarnos con alguien de otro contexto sociocultural? Sin lugar a dudas, las diferencias culturales existentes entre ese supuesto interlocutor extraño a nuestro entorno y nosotros, cobrarían una relevancia demasiado “peligrosa” para una intercomprensión mutua eficaz y adecuada a la intencionalidad de los mensajes.

Es necesario que seamos conscientes de que lo que hemos hecho hasta ahora no es otra cosa que ponernos en el lugar de nuestros alumnos de Español como Segunda Lengua, y quizá esto nos ayude a vislumbrar la importancia que el choque cultural tiene para ellos en cualquier interacción comunicativa. Porque “dado que la cultura y la lengua van unidas [...] es imposible *dominar* una lengua sin *dominar* la cultura, el mundo que va unida a ella” (p.11).

Por todo ello, se hace especialmente interesante una obra como la de Àngels Oliveras, pues si muchas han sido las voces que en los últimos años han señalado la necesidad de atender a los contenidos de tipo cultural en la clase de E/LE, han sido pocas, hasta el momento, las que han visto la verdadera trascendencia que las diferencias de tipo cultural tienen en la interacción de los alumnos con el entorno.

Partiendo de un análisis detallado de las aportaciones de la Pragmática a este particular, que han llevado a acuñar y delimitar el término *Competencia Intercultural*,

la autora nos ofrece un estudio pormenorizado de la problemática a la que se enfrentan los estudiantes de español: el inevitable choque entre su propia cultura y la nuestra, y lo hace mediante una extensa recogida de datos que nos pueden dar una idea de hasta qué punto es necesario que proporcionemos a nuestros alumnos algo más que una serie de conocimientos sobre gramática y roles socioculturales.

Los tres primeros capítulos del libro nos sitúan en el marco teórico de la Didáctica de Segundas Lenguas en relación con los últimos estudios realizados en el ámbito de la Etnografía, la Psicología, la Lingüística, la Pragmática y la Sociología. Esta aproximación teórica define el campo en el que se desarrolla la investigación práctica que se nos ofrece a continuación: un análisis minucioso de diversos casos de malentendidos y una interpretación de los mismos a la luz del concepto de Aprendizaje Intercultural. El propósito de todo ello, como aparece recogido en las conclusiones del libro, no es otro que proporcionar los materiales empíricos necesarios para demostrar la necesidad de una reorientación metodológica en la enseñanza de segundas lenguas. Un cambio de perspectiva que tenga en cuenta la Competencia Intercultural del aprendiente como un objetivo al mismo nivel de importancia que la Competencia Lingüística, y que promueva un proceso de aprendizaje que posibilite “una actitud de comunicación entre las personas que vaya más allá de las limitaciones de las culturas individuales, del etnocentrismo, llegar, en suma, a una comunicación intercultural” (p. 107).

Y es que si algo resulta especialmente llamativo en esta obra, no es sólo la novedad y necesidad de sus contenidos en el ámbito de E/LE. En la medida en que recoge datos concretos, procedentes de situaciones reales vividas (o sufridas) por los informantes, se convierte en algo más que un anecdotario de malentendidos. Es el libro que pretende abrirnos los ojos a una realidad que, por cotidiana, no hemos analizado desde los presupuestos objetivos que nuestra tarea docente demanda. No consiste únicamente en ponerse en la piel del otro, del estudiante, del visitante, del extranjero. Necesitamos interpretar la diversidad cultural desde un punto de vista nuevo, objetivo y respetuoso y que supere las barreras sociales, porque sólo así podremos conseguir una educación intercultural, condición necesaria para que podamos enseñársela a los demás.

**Noelia González Verdejo**



**Josefa Gómez de Enterría (coordinadora), *La enseñanza/aprendizaje del español con fines específicos*, Madrid (Edinumen) 2001, 131pp.**

¿Qué es lo que esperan los estudiantes de E/LE de sus clases? ¿Responden sus intereses a unas mismas necesidades? La respuesta nos conduce inevitablemente a reconocer que no todas las personas que se acercan al aprendizaje del español como lengua extranjera comparten unos objetivos homogéneos, ni tampoco todos los alumnos responden al perfil del estudiante universitario que viene a nuestro país a mejorar sus conocimientos generales del idioma y de la cultura. Cada vez son más aquellos que buscan una enseñanza de nuestra lengua que se centre en el ámbito